



TALTALIA RECUERDA A Patricio Núñez

TALTALIA
RECUERDA A
Patricio Núñez

guillermo
nuñez
11.2017



TALTALIA

Nº 10 2017

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío

€. 20 (euros) en el extranjero

Portada y Contraportada

Obra plástica de Guillermo Núñez Henríquez, hermano mayor de Patricio Núñez Henríquez, realizada en recuerdo de su hermano luego de su fallecimiento.

Guillermo Núñez H., destacado artista plástico chileno, fue galardonado con el premio nacional de Artes Plásticas 2007.

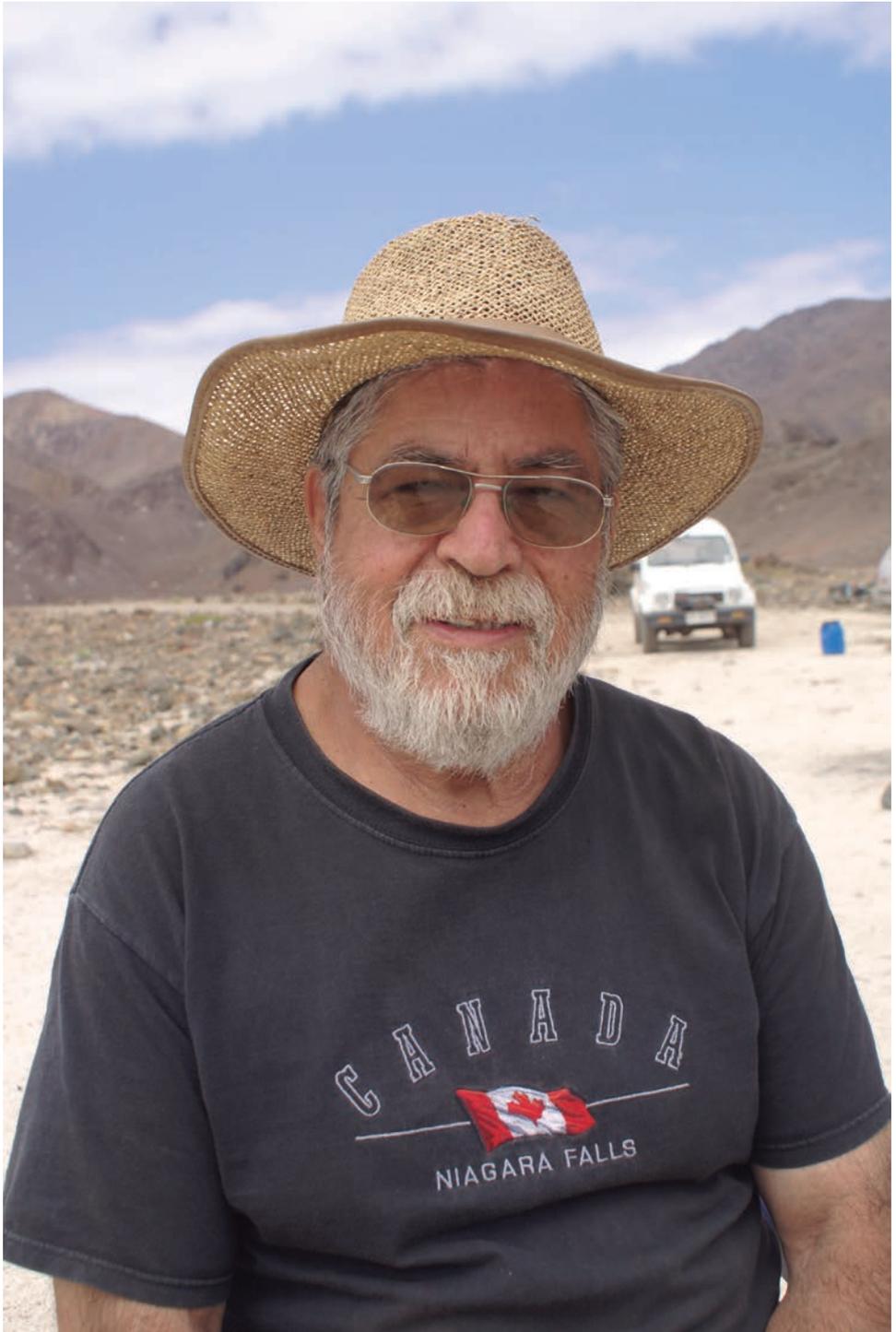
Diseño y diagramación: Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

F: 997968839

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores. www.androsimpresores.cl



Patricio Núñez Henríquez
1938-2017

CONTENIDO

CONTENTS

- 7-9 Presentación
Foreword
- 11-14 Publicaciones de Patricio Núñez Henríquez.
Publications of Patricio Núñez Henríquez.
Comité editor
- 15-28 Junius Bird y el Muelle de Piedra.
Junius Bird and the Rock Dock.
Benjamín Ballester
- 29-52 Aproximación facial de individuos arqueológicos de la costa arreica de Antofagasta.
Facial approximation of archaeological individuals from the interfluvic coast of Antofagasta.
David Muñoz, Cristóbal Palacios y Pedro Andrade
- 53-63 Reflexiones sobre valor e intercambio de objetos en la costa de Atacama.
Reflexions about objects value and echange in the Atacama Coast.
Benjamin Ballester y Francisco Gallardo
- 65-67 Litos Geométricos (I).
Alex San Francisco
- 69-85 Caza tradicional de la albacora: Imaginario y patrimonio intangible de los pescadores de Taltal.
Traditional hunting of the albacore: imaginary and intangible heritage of a fisherman of Taltal.
Javier Escobar
- 87-102 Travesía en un mar de historias.
Crossing in a sea of stories.
Pedro Rojas
- 103-123 Basuras y fiebre: Escena de una crisis sanitaria en Tocopilla (1882-1925).
Gabage and fever: scene of health crisis in Tocopilla (1882-1925).
Damir Galaz-Mandakovic
- 125-140 Antesala de una delimitación fronteriza regional: hitos del tratado de 1866.
Atechamber of a regional border limitation: milestones of the 1866 treaty.
Héctor Ardiles y Wilfredo Santoro
- 141-142 Normas editoriales.

CAZA TRADICIONAL DE LA ALBACORA Imaginario y patrimonio intangible de los pescadores de Taltal¹

TRADITIONAL HUNTING OF THE ALBACORE Imaginary and intangible heritage of a fisherman of Taltal

JAVIER ESCOBAR GALLEGOS²

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es contribuir, con una mirada diversa, al estudio de las prácticas culturales vinculadas a la caza tradicional de la albacora en la comuna de Taltal en el contexto del siglo XXI, analizar su sobrevivencia, su imaginario, e indagar sus disonancias territoriales. Para tales efectos, procuraremos distanciarnos del materialismo histórico y nos centraremos en un enfoque teórico proporcionado por la antropología interpretativa, cuya metodología estará circunscrita por la etnografía.

Palabras claves: Patrimonio, Caza de albacora, imaginario, Taltal

ABSTRACT

The aim of the research is to contribute with a diverse view of the cultural practices linked to the traditional hunting of the Albacore in the commune of Taltal in the context of the XXI century, analyzing its survival, its imaginary and investigating its territorial differences. For this purpose, we will try to distance ourselves from historical materialism and focus on a theoretical approach provided by interpretive anthropology, whose methodology will be circumscribed by ethnography.

Keywords: Heritage, Hunting of albacore, imaginary, Taltal

¹ Artículo escrito para la obtención del grado de Magíster en Patrimonio Intangible, Sociedad y Desarrollo Territorial. Proyecto "Puesta en valor digital y formación del capital humano, para el patrimonio intangible de Tarapacá", financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Tarapacá y ejecutado por el Instituto de Estudios Andinos Isluga de la Universidad Arturo Prat (www.tarapacaenelmundo.cl)

² Antropólogo con mención social y cultural de la Universidad de Concepción. Director de la Corporación de Estudios Culturales y Ambientales del Norte (C.E.C.A.N.)



Figura I. Territorio de investigación: sector de Taltal, II Región de Antofagasta.

INTRODUCCIÓN

Taltal es un territorio cuyo imaginario y derrotero ha estado determinado en gran medida por el vínculo indisoluble de su gente con el mar. En este sentido, una parte sustancial³ de su devenir social, como también, su ethos cultural ha estado marcado y configurado según las representaciones de su medio natural y material.

El desafío de nuestro artículo reside en explorar y tensionar los relatos de los cazadores tradicionales de albacora, con el afán de poder abordar la interrogante que proporciona el empedrado de nuestro escrito: ¿Cómo sobreviven las prácticas y representaciones culturales vinculadas a la caza tradicional con arpón de la albacora en la comuna de Taltal en el contexto del siglo XXI?

Proponemos dos posibles soluciones: a) la actual sobrevivencia de las prácticas y representaciones culturales de los cazadores con arpón en la comuna de Taltal, se explica por

³ La otra parte sustancial está constituida por la influencia minera en el territorio.

el capital social ejercido en relaciones estrictamente económicas; b) la actual sobrevivencia de las prácticas y representaciones culturales de los cazadores con arpón en la comuna de Taltal, se explica con imaginarios vinculados a referentes simbólicos arraigados en los deslindes propios del territorio en cuestión.

Para los fines de esta investigación trabajaremos en los relatos proporcionados por cinco pescadores vinculados a la práctica artesanal de caza de la albacora. Los relatos son el resultado de una serie de entrevistas abiertas que fueron sistematizadas y sometidas a análisis cualitativo de contenido a través del *software* atlas.ti, versión 7.5.4. Esta herramienta fue clave para clasificar y dar lecturas iniciales de la información levantada, como también, para construir, denominar y definir categorías de primer y segundo orden facilitando el proceso analítico.

Cabe mencionar que los relatos serán proporcionados en primera persona por los informantes, en su forma extensa. No se pretende ejecutar un rol de “intérprete” o “traductor” de los relatos que aquí se presentan, sino que apostamos por la multifocalidad de actores. Sin embargo, se trata de un trabajo de construcción mutua, donde se utiliza el método etnográfico, clásico de la antropología, cuyo foco de investigación está en el proceso de acercamiento constante a una situación social dada.

Respecto a la estructura de nuestro artículo, primero se darán a conocer –a modo general– los derroteros proporcionados por las comunidades de cazadores, recolectores y pescadores “changos” a través de las pinturas prehispánicas alusivas al vínculo con las especies oceánicas y la actividad de caza. También se revisarán algunas conceptualizaciones sobre el arpón, para luego presentar extensivamente los relatos de los “cazadores modernos”. Finalizando con resultados y conclusiones.

SOBRE LOS DERROTEROS PROPORCIONADOS POR LAS PICTOGRAFÍAS DE EL MÉDANO

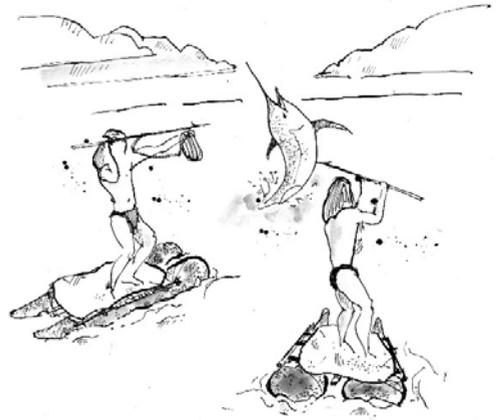


Figura II Ilustración que da cuenta del imaginario colectivo (pescadores) sobre la caza tradicional de la albacora. Ilustración elaborada para los fines de esta investigación

En el territorio de Taltal existen varios sitios entre el borde costero y las quebradas que poseen pictografías alusivas con motivos oceánicos. Sin embargo, el sitio que goza de mayor renombre, tanto en la comunidad de Taltal como fuera de ésta, es sin lugar a dudas la quebrada de El Médano.

El investigador Augusto Capdeville (1923) se refiere a este sitio como “las renombradas piedras pintadas”, apreciación que nos sugiere que el sitio arqueológico El Médano ya estaba instalado en la memoria colectiva de la comunidad desde tiempos pretéritos.

El Médano ha sido estudiado por diversos investigadores entre los siglos XX y XXI (Capdeville, 1923; Mostny y Niemeyer, 1983, 1984; Contreras y Núñez 2002, 2003, 2004; Berenguer, 2009 y Castelleti, Goguitchaichvili et al., 2015), quienes han establecido diversas

descripciones e interpretaciones del lugar. La mayoría de estos investigadores convergen en señalar que el sitio es un lugar sagrado, cargado de simbolismo, que daría cuenta no sólo del conocimiento de los indígenas sobre su medio natural, sino que, además, de la forma de pensar, de construir y de imaginar su mundo. Es decir, en las pictografías de El Médano está plasmado el propio ethos cultural de estos primeros hombres.

Los habitantes prehispánicos que frecuentaban El Médano mantuvieron una interacción emocionalmente afectiva con las pinturas representadas, pues los seres que ahí se plasman conviven en la vida real, en tanto son evocados y reproducidos. La interacción es dual, pues se expresa a través de la caza en alta mar, pero también interactúa en tierra en las proximidades de la quebrada de "El Médano".

Podemos sostener que las pinturas se hacen corpóreas, generan movilidad social, pues no sólo representan la caza exitosa de una presa marina, sino que se trata de algo mucho más profundo: proporcionan por sobre todo identidad y coherencia social. Desde las ciencias sociales es posible considerar que las manifestaciones pictóricas del Médano son agentes que norman el sistema de creencias y la vida social misma de quienes las reproducen.

Las manifestaciones pictóricas representadas, sugieren un conocimiento especializado del comportamiento y de la caza de las especies marinas. En este sentido, Núñez y Contreras (2004) proponen que los artistas de El Médano fueron grupos especializados que gozaban de reconocimiento social:

El conocimiento especializado del comportamiento de diversas especies marinas y principalmente del lobo de mar y su hábitat, la capacidad de recorrer grandes distancias a bordo de sus balsas de cuero de lobo y el valor proteico de sus capturas gracias al conocimiento de la navegación, los impregnó de prestigio y estatus, que les permitió asegurar el control so-

bre los otros grupos de la comunidad (Núñez y Contreras, 2004, p. 350).

El Médano es interpretado por Ballester y San Francisco (2017) en los siguientes términos:

"Entre los afloramientos de la quebrada de El Médano las pinturas inscriben de rojo la primera imagen litoral. Aunque destacan las escenas de caza marina con embarcaciones y arpones, también hay animales nadando sin amarras, reconocibles por enfáticas aletas y hocicos: ballenas, delfines, albacoras, jibias, tortugas, tiburones; guanacos, zorros, humanos difusos. Es el mundo oceánico fuera de sí, a más de 600 metros sobre el nivel de las aguas. Una transposición a la zona de frontera, hacia el borde escarpado. Es en la quebrada profunda donde puede reencontrarse el piélago, no en sus lindes más próximos. Las emanaciones submarinas son elevadas por el creador a la alta opacidad de las camanchacas; como la mar, la representación privilegiada necesita ocultamiento y concentrada hondura, atracción por el detalle anatómico. En la disposición del nado, en la relación de cuerpos, no hay nunca una ola. En ese momento la quebrada es el espacio de la visión artística y tecnológica más fantasmática" (Ballester, y San Francisco, 2017, p. 97).

Otra interpretación pictórica de El Médano:

"El arte rupestre nos presenta el medio natural, social y cultural de los artistas y de las comunidades a las cuales pertenecieron, son creaciones realizadas en aleros y paredones al aire libre. La representación de animales marinos denota conocimiento del comportamiento de animales mayores, especialmente de lobos de mar, cetáceos y delfines, que seguramente les sirvió para realizar ciertas comparaciones, buscar similitudes y desarrollar creencias y mitos sobre el mar y sus especies en el ámbito de la religiosidad. Este conocimiento, fue también de importancia económica, pues permitió acumular experiencias, desarrollar aptitudes y artefactos más adecuados para la caza y pesca

marina. Las expresiones pictóricas relacionan momentos de actividades cotidianas y rituales, pero la intención de los artistas demuestra la necesidad de trascender en el tiempo". (Núñez y Contreras, 2004, 348)



Figura III. Representación de cazadores indígenas costeros. Ilustración elaborada para los fines de esta investigación.

SOBRE EL ARPÓN

El arpón es una innovación tecnológica, que permitió especializar la captura de las especies marinas. Este aporte, altamente especializado, demuestra la gran versatilidad, flexibilidad e ingenio de las primeras comunidades recolectoras, pescadoras y cazadoras para aprovechar íntegramente los recursos oceánicos.

Berenguer (2008) adscribe la invención del arpón a las comunidades de “pescadores tempranos” (6000 ac.-200 dc.). Los primeros arpones habrían sido utilizados para cazar peces y animales marinos menores.

Actualmente, el arpón completo mide dos metros y ochenta centímetros. Es un sistema compuesto que aparenta ser simple en su funcionamiento, no obstante su alto grado de especialidad lo convierte en una invención tecnológica eficaz, al punto que no ha sufrido grandes transformaciones desde su creación. San Francisco y Ballester nos ilustran sobre la composición de los primeros arpones:

Los astiles principales eran hechos sobre la madera densa de un tamarugo, Algarrobo o molle de oasis interiores, podían llegar a medir hasta tres metros de largo por lo que solían manufacturarse en varias secciones que se acoplaban entre sí. En algunos casos los cabezales llevaban puntas de piedras talladas sobre sílices obtenidas a decenas y a veces a cientos de kilómetros hacia la pampa. Para adherir los proyectiles líticos se requería de pegamentos hechos seguramente a partir de resinas vegetales. Las barbas laterales de los cabezales eran de hueso de mamíferos terrestres finamente pulidos, de espinas de cactus o de cobre martillado de la cordillera de la Costa. Éstas se amarraban a los vástagos gracias a fibras de algodón trenzadas, planta que no es nativa de la costa y que se fue acercando con el tiempo. Los vástagos eran hechos con huesos pulidos de mamíferos marinos o con maderas talladas. Las cuerdas de retención se manufacturaban siguiendo un delicado trabajo de lo que hoy podríamos llamar curtiembre y talabartería de pieles de lobos marinos, que eran peladas, raspadas, sobadas y cortadas para obtener sogas de hasta setenta metros, que se mantenían enrolladas y amarradas con fibra vegetal. Por lo general, el arpón era bañado con pigmento rojo (Ballester, B y San Francisco, A, 2017, pp. 103-104).



Figura IV. Representación del arpón prehispánico utilizado en la caza oceánica. Ilustración elaborada para los fines de esta investigación.

Hoy se utiliza un astil metálico cuyo extremo opuesto al cabezal tiene cuatro terminaciones sobresalientes que, a su vez, hace de guía en la trayectoria del lanzamiento. Respecto del cabezal o flecha, ya no es de sílice como en la antigüedad, sino de bronce o de acero, siendo esta última la más codiciada y utilizada por los cazadores de la comuna de Taltal. El cabezal va embutido en un soporte metálico (espiga) que se desprende al entrar en contacto con la musculatura del animal. La espiga va atada al astil, así ambos insumos son recuperados por medio del cabo que sostiene el cazador. La confección del actual cabezal (flecha) es realizada por un especialista, lo cual nos hace suponer que entre los primeros cazadores, al igual que en el presente, existieron expertos para la fabricación de la “flecha”, puesto que el principal material lítico era trabajado en canteras en la profundidad de la pampa.

Una vez que el cabezal de acero o bronce penetra la musculatura de la albacora, comienza la faena para extraer el animal con la cuerda (reinal) del lanzador. Es una labor manual, una lucha entre cazador y presa. Ambos se resisten; uno al arpón y el otro a su presa: “hay que trabajar la albacora”, es una batalla de músculos y técnica donde el punto de tensión está dado por la cuerda de sujeción que conecta la albacora con su captor.

Lo anterior queda ejemplificado en el relato del cazador Ernesto Santibáñez:

“Generalmente la albacora pega una arrancada de unos quinientos metros, fácil, por lo que hay que tener harto cordel y todo el trabajo es manual, porque sino se raja la carne.” (Santibáñez, 2016, agosto, 8).

RELATOS SOBRE LA CAZA DE LA ALBACORA

La vida de don Eduardo Flores, al igual que la obra escrita por Ernest Hemingway (1952), estuvo ligada a la caza de la albacora y, por sobre todo, al vínculo afectivo con el mar. Heredero de un gran saber, hombre conocedor de “la mar”, transmitió sus conocimientos a generaciones de pescadores de la zona. Esperamos que con este relato podamos inmortalizar sus conocimientos. A continuación presentamos su relato:

Mi nombre es Eduardo Enrique Flores Figueroa, más conocido como “Caquilo”, tengo 75 años y siempre he sido pescador artesanal y recolector de huiro. Les contaré un poquito sobre la caza de la albacora.

Comencé de 16 años en la pesca, soy pescador desde el año 62 y le he enseñado a muchos la cuestión de la caza de la albacora. La verdad es que la albacora se puede pescar con sistemas de canastos con espinel, pero eso ya no se usa, también se puede con red, pero acá casi no lo usamos tampoco porque la carne queda “pasada”. Cuando se utiliza la red, la albacora no se desangra como corresponde y queda con un sabor fuerte.

Existe una tercera forma de capturar la albacora y esa es la que preferimos. Es la que usaban los antiguos y es más técnica, más selectiva, más emocionante y además la carne se mantiene intacta y queda sabrosa. Se trata de la caza con arpón.

La gente antigua me creó una reputación de hombre arriesgado, porque a mí me gustaba sacar albacora, me iba mar adentro sólo con

mi falucho, sin miedo ni nada. Sólo regresaba cuando cazaba mis albacoras. Cuando regresaba al muelle, la gente se pasaba el dato, me recibían como un héroe, si hasta sacaba aplausos (Flores, 2016, Agosto, 2)

La fama de este cazador queda plasmada en los testimonios de otras personas:

“Caquilo en su tiempo fue muy renombrado, era conocido por ser muy arriesgado, tenía un bote muy chico, para lo que él se arriesgaba. “Caquilo” tenía historia acá, respetado entre los pescadores; –oye, “caquilo” trae tres albacoras– y llegaba el viejo con las tres albacoras. Él se perdía hasta diez días en el mar, cuando salía siempre traía pescado, era como “el viejo y el mar”, se iba no más, navegaba donde andan los barcos grandes, estos se preguntaban qué anda haciendo una “cáscara” allá afuera, pero “Caquilo” allá andaba, mar afuera pescando” (“Pirgüín”, 2016, noviembre, 11).

Continuando con el cazador Eduardo Flores:

Soy un hombre que se debe al mar y es ahí donde más me gusta estar. Recuerdo que cuando yo estaba mar adentro, con apenas mi falucho siempre imaginaba cómo los antiguos podían cazar las albacoras sin tener un motor fuera de borda, lo más probable que sólo era casualidad (...) No creo que ellos se especializaran en su caza, sino que hay veces que la albacora de tanto comer, queda “boyando” en el mar. Cuando eso ocurre, es cuando a nosotros se nos hace fácil atraparla a tiro de arpón. Pero de todas formas, pensar que lograban hacerlo con su precaria embarcación hecha con cuero de lobo de mar, es para sacarse el sombrero.

La albacora no es fácil de apuntar, se necesita rapidez, te ve de lejos, debes conocer el “aguaje” donde anda, también saber reconocer sus “comederos”. Hay veces que si no le das “al palo” y te salió vengativo el bicho, te “chucea” con la espada, es capaz de romper un bote, y así dejarte naufragando.

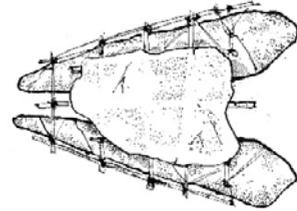


Figura V. Representación de una embarcación de cuero de lobo de mar de cazadores prehispánicos. Ilustración elaborada para los fines de esta investigación.

Generalmente, para atrapar la albacora se hace por intermedio de los anzuelos que van colgando para abajo, pero a mí me gusta más con el arpón, cazarlas “al palo” (así le decimos nosotros), aunque estoy viejo para eso.

Uno tiene que andar todo el día parado afuera en el mar, observando siempre el comportamiento. Primero sale la cola, tienen un “capacho” atrás (aleta dorsal), eso es lo primero que uno ve, –¡allá va una albacora!– es como una competencia quien ve la albacora primero, uno se divierte igual. Cuando uno se enfrenta a un animal como la albacora, es una sensación de adrenalina, sólo las personas que han salido a mar abierto saben de lo que estoy hablando.

Cuando se “ataja” hay que ir por la cabeza, pero depende para dónde va el sol... si tienes la albacora con el sol a favor, ven mucho, tienen los tremendos ojos, uno se da cuenta cuando ellos te ven, salen rápido. Son bien inteligentes, entonces hay que saber cómo ata-

jarlos. Todo depende de las aguas, si las aguas están muy claras, muy limpias, tampoco hay caso de atraparlas...

El agua tiene que estar media empañadita para atraparlos, hay "aguas blancas", teniendo "rayos" y distintos tipos de agujajes. Cuando va corriendo la albacora, uno debe esperar "el agujaje albacorero" ahí hay que tensar bien las espaldas, el brazo firme, encogerse un poco y apuntar. El mejor tiro que uno puede hacer es al palo, ahí se ve la pericia y la técnica del cazador. (Idem)

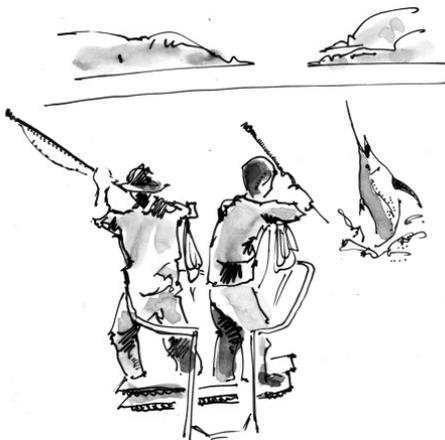


Figura VI: Representación de la caza de la albacora desde el Tangón. Ilustración elaborada para los fines de esta investigación.

El siguiente es el relato de Marcelo Morales Rivera de 39 años. Marcelo, más conocido como "Chelo", se ha desarrollado como buzo mariscador y recolector de orilla por varios años. Él ha salido en varias faenas de caza de la albacora, ahí ha sido testigo privilegiado de esta labor. Nos comenta:

En Taltal aún se caza albacora con arpón, es acá donde quedan los últimos cazadores de albacoras, donde está el arpón y la flecha, que ahora es de bronce y de acero. El arpón está ahora todo desarmado, tiene su técnica para poder cazar, todo tiene un estilo, todo tiene una ciencia, no es que se paren en el tangón esperando la albacora y le tiren el arpón.

En Taltal se caza "al palo" y tiene su conocimiento (...) He ido varias veces afuera y he visto el trabajo de estos cazadores; el saber arponear, el saber atajar a la albacora, ese es el que va en el motor, él tiene que saber, conocer a la albacora, si anda rápido, si anda lento, si anda comiendo, si anda boyando. Boyando quiere decir que hay comida afuera y que comió mucho, entonces ya ni se mueve, es como que descansa, ahí pal cazador es mucho más fácil; si la aleta dorsal esta abajo, a medio lado o boyando, cuando está boyando está casi completa afuera. Si anda "chuzando", es cuando andan moviéndose de un lado a otro con su espada, chuzando el cardumen para comer. Otras andan "troyando", esto quiere decir que andan dando vuelta en círculos alrededor del cardumen. A veces andan "brincando", saltando por las aguas.

El cazador, el mejor tiro es cuando lo mata "al palo" que es de un solo golpe, ahí justo en la columna, muere a tiro de arpón, se pone tiesa media plateada y luego se hunde.

Esta técnica es una que me llena mucho, me emociona, aparte que la he visto muchas veces. Esta forma de caza también está en las pinturas. En El Médano hay una pictografía muy buena, de una balsa con una albacora muerta al palo. Cuando la vi, es como si estuviera viendo en vivo la caza de esa albacora en la mar, es lo mismo, la albacora con la espada hacia arriba, tiesa muerta, el cordel tenso hasta el bote, como que me emocionó cuando hablo de esto.

Así como los sureños tienen sus jaulas con conejos y gallinas, nosotros los changos junta-

mos mariscos en una isla, en un islote donde los mariscos no se van, se crían ahí, se van reproduciendo. Uno puede sobrevivir teniendo unos mariscos en piedra para sacar cuando uno quiere. Yo creo que los antiguos también lo hacían, porque eso yo lo aprendí en la playa. (Morales, 2016, julio, 22)

El siguiente relato es de Ernesto Antonio Santibáñez Leyton, 46 años, más conocido como “Tito pirigüín”. Él nos entrega una valiosa información sobre su experiencia como cazador de albacoras:

Cuando llega la temporada de la albacora, en otoño, la albacora sale a la superficie a rayar. “A rayar” es cuando la albacora saca sus “cachos” afuera del agua. Muchos dicen que sale cuando está muy llena (de tanto comer), pero uno como pescador y conocedor del mar, entiende que el pescado todo el año no es así... hay veces que el pescado anda más de la mitad del año abajo, come y no sale a boyar... así que no creo que sea porque come mucho, tiene que ser algo relacionado con la calidez del agua o la época.

Cuando se aproxima la temporada y se sale con los compañeros, uno se comienza a acercar al muelle y ahí nos “dateamos” con la gente de mar –sabes que allá en Antofagasta, un barco vio albacoras que vienen con la corriente para el Sur– o sea tirando hacia Taltal, y empezamos –¡va aparecer una albacora por allá!– La gente como que se pone nerviosa, es como una fiebre, como la del oro. Todos los pescadores andan atentos a los datos. Esto comienza siempre por fines de febrero, aunque hay años que se adelanta y hay años que se atrasa, pero normalmente cae en esas fechas; afines de febrero y principios de marzo, es ahí en la temporada alta cuando más cazamos al palo, porque la albacora sale a rayar mucho.

Nos juntamos en el muelle con amigos, parientes –porque acá la mayoría son parientes– y nos ponemos de acuerdo para salir (muchos no están trabajando periódicamente la alba-

cora, la mayoría somos temporeros no más). –Decimos, salgamos mañana– se hace petróleo, si es que el viaje es de uno o dos días, según, siempre uno tiene que andar con más. Por ejemplo, si vas por un viaje al día, por lo menos tienes que tener 100 litros de petróleo para hacer viajes cerca. Pues en tiempos de febrero y marzo, la corriente está muy próxima a la costa, entonces como Taltal (Nuestra Señora) tiene una bahía, la corriente se mete mucho hacia la costa, entonces en estas fechas, al cazador de la albacora le queda más cerca y no gasta tanto en petróleo. En esas fechas en una hora ya estamos en “la corriente albacorera”.

“Las aguas albacoreras” quiere decir que cuando miras andan las albacoras. Cuando uno sale a la albacora, es típico que primero el resto de los pescadores le echan talla a uno, comienzan a molestar –que vas a salir a pasear, que van a salir a almorzar afuera– y así. Ya cuando uno se embarca, zarpas con tu embarcación y el que anda a cargo de la embarcación se va a la máquina y revisa todo antes y si está todo bien se prende el motor para calentarlo. Otros van a la cocina, prenden la tetera, otro hace el desayuno. Cuando uno toma desayuno ya se va arreglando el material de caza, cuando se termina se pone a ordenar las “betas”, los cordeles, otros las flechas, preparando todo el equipo para la caza de la albacora. Y ahí entremedio esta la conversación, el “peluseo” y la camaradería. Normalmente el que va navegando es el dueño de barco y es quien “ataja” a la albacora, este hombre es clave, debe ser experimentado y conocer muy bien el comportamiento de la albacora como también de la mar.

En este tipo de caza se debe ser precavido, pero seguro. Es fácil tener un accidente, por lo tanto, es medio delicado el asunto.

Cuando estas navegando en busca de albacora, siguiendo las aguas albacoreras, siempre hay datos que vienen de otras lanchas. A ve-

ces se equivocan, pero es porque las corrientes son muy rápidas y las albacoras andan en estas corrientes o distintos tipos de “aguas” como le decimos nosotros. Uno va mirando y dice “niños allá hay un agua bonita”; quiere decir que hay pajaritos y cuando hay pajaritos quiere decir que hay comida y si hay comida hay albacora. Muchos cuando ven esto le llaman “está bueno el ambiente”, o bien, “está bueno el comedero”, porque los pajaritos andan comiendo pescados, pescaditos que salen a boyar, bueno la cadena de la vida no más... entonces uno está pendiente de estos lugares, la embarcación se mueve de “comedero en comedero”, se da vuelta y vueltas, llega a ser aburridor, pero pal que le gusta, anda ahí pendiente. Uno se da vuelta ahí con los ojos bien abiertos por las zonas que hay “ambiente” –hay que buscarle el lado– y una de esas puedes ver una albacora. Cuando se ve una albacora, es un tremendo griterío, es un escándalo, es una pasión tan grande que todos quieren ganarle al otro en ver primero la albacora (...)

Lo bueno que tiene el grupo con el que salimos, y es como nos enseñaron también, es que cuando salimos, vamos a “pillar” pescados, no vamos a jugar, no vamos a ver albacoras ¡vamos a cazarlas! Somos arriesgados, ¡pero somos cazadores!

Cuando jóvenes salíamos con las embarcaciones chicas que teníamos, entonces nos las jugábamos. La caza hay que buscarla, pero hay hartos de factor suerte. Hay veces que uno anda días y días sin ver albacora, de eso que andas ahí mismo en la “mancha” de albacora, pero no las ves, no andas con la suerte no más. De repente uno ve un capacho asomándose y ahí va la albacora, a veces “en seco” que se llama, que es cuando saca todo el capacho y la cola y cuando va sacando poquito, va rayando y se pierde por las mismas aguas, pero el pescado lleva siempre un solo rumbo, es el agua que hace que se pierda la albacora, pero está ahí siguiendo su rumbo, así que va salir por ahí, ahí uno la sigue despacito, sabiendo esto, no falta los vigías que dicen: ahí va a salir.

A veces con sol uno no las ve, pero se sigue ahí apenas asoma y se le da el “palo” a morir no más. Cuando la albacora ya está lanceada, muchos le tiran bandera, para saber dónde está. Antes uno “la trabajaba” hasta sacarla, ahora no, ya no es así, para atrapar más uno la deja con el banderín en una boya y si sale otra albacora, lo mismo. Si son 5 banderas, hay 5 pescados, esas son señales de que hay pescado pillado, entonces entre nosotros los pescadores, es como códigos que tenemos, no se puede pasar muy cerca de otra bandera, porque el pescado aunque este “lanceado”, igual sale a “rayar” arriba entonces se presta para confusión...

Cuando el mar comienzan a pegar “surazos” hay que acabar, hay que finalizar la temporada de la caza de la albacora, ahí las corrientes –donde van las albacoras– se comienzan a alejar de la costa, entonces ya no es rentable, porque se gasta mucho tiempo, se gasta combustible y la mar se pone más brava, te puede pescar un “tumbo” y si te pilla mal te da vuelta, si te pilla una mar (ola) atravesado, te da vuelta y te ahogas, porque después viene otra mar y otra y otra... cuando te pilla un temporal, lo mejor es quedarse amarrado a la red albacorera y siempre con la proa de frente a las olas o bien de popa, porque en los temporales el mar se transforma en un infierno, el bote es como una cascara de nuez en el agua, es desesperante, te mojas entero, no puedes cocinar, te cabrea, pero frente a eso hay que estar tranquilo, porque ahí es cuando ocurren los accidentes, cuando se aburren y deciden regresar: “vamos no más, si la hacemos”, ahí es cuando te agarra el mar y ocurren las tragedias. A veces es impresionante, porque es como subir una montaña con el bote, después cae, es como que te vas a enterrar por el mar y te entierras un poco, sobre todo cuando tienes tangón. Es increíble, hasta uno se asusta. Igual hay que saber porque si hay mucho peso adelante, te puedes “clavar por ojo”; es un dicho cuando los botes se van a pique en estas subidas y bajadas, con el peso, la velocidad te vas

por “el ojo del temporal” y después agarras agua y ya no subes más ¡Ha pasado ya! Eso es irse por ojo, así lo llamamos los pescadores.

La gente de mi generación o la gente de Taltal, la mayoría éramos pescadores, que unos tenían más, otros menos, pero todos pescadores. Al final nos juntábamos en el muelle y todos eran iguales, era que sacar albacora no más, ahí estaba la plata. Yo tuve la suerte que mi papá me compró una lancha y ahí trabajé con harta buena gente, aperrados, buscadores de albacora, aguantarse los vientos, los temporales y las lluvias.

Acá cuando chico (entre los pescadores de la región de la zona norte) a nosotros los de Taltal, nos decían que los taltalinos son buenos “pal palo” o sea buenos para matar de un golpe con el arpón. Somos buenos, somos innatos para esto, ¡además que somos changos! En la jerga se dice, por ejemplo, que “los chañaralinos son malos para el palo”. Los tocopillanos igual son buenos para el arpón, son dedicados. Igual nosotros somos privilegiados, porque para Taltal entra más pescado que para Tocopilla, entonces al entrar más pescado más posibilidades tienes de sacar. Ahí te vas afinado, aunque se falla hartito, no se pueden pillar todas, pero a veces andas con suerte y salen 10 y sacas las 10. Depende de cómo uno sea para el arpón.

Nosotros, un día vimos 12 abacorras y estaban a tiro y de las 12 ¡pillamos una! Y de eso que somos 3 arponeros en el tangón, entonces es suerte también. Porque les estoy hablando de personas que son buenas para cazar, son efectivos, cabros buenos. La albacora cuando te ve, le empieza a tiritar el “capacho” y allí hace maniobra y sale rayando.

Yo aprendí a cazar porque mi papá tenía embarcación y tenía sus trabajadores como en todo rubro de trabajo. Ahí había un trabajador que ahora está viejito, el “Caquilo” y mi papá se compró un bote y le dijo que se lo iba a pasar a él, se compró un “falucho” y se

lo dejó a cargo, para que saliera a cazar. Nosotros chicos, ¡chicos! 7, 8 años ya andábamos en el muelle molestando y veíamos que el “Caquilo” traía tiburones, albacoras... ya a los 10 años te sacaban mar afuera, para conocer y ahí iba “Caquilo” y empezamos en la onda pesca y ese viejo nos enseñó.

El “Caquilo” era súper arriesgado, tenía su compadre, trabajaban los dos no más y ambos se “apañaban”. Un día me llamó una lancha cuando estaba pescando en mi embarcación, por ahí por Caldera. La lancha estaba por aquí por Taltal, al ladito norte, estaba pescando a las 130 millas. De repente me llama (tenemos radios grandes para comunicarnos) –Tito, sabes que por acá anda el falucho de tu papá, el barracuda, y está pegando el medio “surazo”-. Era “el Caquilo” que estaba calado, con espineles pillando albacora. El de la lancha cuenta que “las mares” pasaban por arriba del bote y el viejo ahí no más “achicar agua, achicar agua”, el falucho aguantaba, era bueno para la mar. Los de la lancha quedaron asombrados, porque ellos tenían lanchas grandes, equipadas para andar pescando “mar afuera” y dice que él le dijo –oiga váyase para tierra, usted está muy afuera-, -no- le dijo el viejo, que ellos estaban acostumbrados. Al final que llegó a puerto con 6 albacoras, todos quedaron boca abierta. El viejito era ganador de plata, sabía todas las mañas del mar, iba donde estaban las albacoras, sabía de las aguas, si andaban a 200 millas para allá, él allá partía. Al viejo le gustaba cazar albacora, a veces salía de Taltal y llamaba que estaba entrando a Tocopilla; 5, 6 albacoras y ahí vendía, luego se regresaba. (Santibáñez, 2016, agosto, 8).

Relato de Luis Araya Valenzuela. 40 años cazando albacoras. Edad 57:

Me formé en las labores del mar a los 12 años, primero partí como “tele” (persona que estabiliza a remo pequeñas embarcaciones). Luego a los 13 años salimos en una embarcación pequeña y con mi hermano aprendimos a cazar. Nos buscamos un atajador y nos lanzamos

hasta que aprendimos. Después nos armamos un falucho para cazar.

La mayoría de los albacoreros que aún cazan al arpón están acá en Taltal, también hay en Tocopilla, pero quedan muy pocos. La mayoría que nos dedicamos a esto, somos familia.

En nuestra comuna, se ha ido pasando de generación en generación los saberes del mar para cazar al arpón. Además, los pescadores formados en estas tierras somos completos. No sólo se sabe arponear, sabemos trabajar con redes, con ganchos, mariscar, carnear la red, el boliche, bucear, etc.

La temporada buena para cazar la albacora es entre finales de febrero hasta abril. Uno sale en busca de la albacora a fines de febrero, recorremos en busca de los "aguajes albacoreros". Cuando finalmente encontramos albacoras, la voz se corre rápido y aparecen más albacoreros. A esos que sólo salen a la segura le llamamos los "pinteros" ellos van con el dato preciso (...) Y si no "pillan" ya al otro día no salen, no gastan combustible, salen solamente con datos. Nosotros buscamos la albacora, llegamos a veces a Tocopilla o a Caldera buscando las aguas. Donde esté la albacora, es ahí donde nos gusta andar.

Los que trabajamos en la caza, somos pura familia o a veces amigos. Dejamos el combustible preparado para la temporada de la albacora. Por día gastamos unos 60 litros de combustible aproximadamente y a veces estamos un mes sin parar, entonces se gasta dinero.

No siempre el mar es tranquilo, a veces nos ha tocado temporales, el agua entrando por todos lados, el tangón subiendo y bajando los tumbos. Mucho frío entrando al cuerpo. Hay veces que dan ganas de no ser pescador. Pero cuando uno pilla una albacora, ahí se pasa todo, nos olvidamos de la lluvia, del frío. Es una adrenalina inmensa que se siente. Después cuando uno llega al muelle con las albacoras, es una satisfacción tremenda, además que la gente se junta en el muelle.

Cuando se caza al palo, es emoción, adrenalina y mucha alegría. Ahora cuando se falla ahí se generan discusiones, pero es lo normal dentro de una embarcación.

Cuando la albacora tiene su capacho fuera del agua, por lo general es porque está boyando lo que quiere decir que comió mucho y quedó flotando.

Para atajar la albacora cuando corre hay que tener precisión. De esto se encarga quien maniobra la embarcación, el "atajador". El atajador debe buscar siempre la cabeza de la albacora, saber dónde va la marea, evitar el sol en contra. Por su parte el cazador debe ser preciso en su tiro, sobre todo debe estar seguro arriba del tangón.

A nosotros no nos gusta cazar con red, somos cazadores al palo. Primero porque es más emocionante cazar, además para nosotros es una tradición. Es donde realmente se ve la pericia del hombre de mar. Somos así como los antiguos changos que cazaban en el mar y pintaban sus victorias, Nosotros hacemos lo mismo, pero ahora nos grabamos en video para compartirlo con la familia.

Tenemos una embarcación pequeña, cazamos de forma más selectiva, con dos albacoras ya quedamos bien. Cuando uno usa red, ahí sale de todo, es por eso que preferimos cazar albacora al palo. Por otro lado, hay una diferencia en el sabor de la albacora cuando está capturada con red. La carne del animal queda más molida, amarga y harinosa; se vuelve desabrida y se maltrata. En cambio, al palo usted la pilla y la carne se mantiene durita, y sabe distinta igual, es otro sabor.

En Taltal, los que aún cazan al arpón son aproximadamente 6 embarcaciones, pero cuando se dan datos aparecen unas 30 embarcaciones, los "pinteros". Pero los realmente dedicados somos 6 embarcaciones y cada embarcación tiene 4 tripulantes, es decir, estamos hablando de unos 24 cazadores neto.

Algo que favorece la caza de la albacora es que actualmente y desde hace un tiempo los tangones son para 3 tiradores. Entonces los que menos saben van aprendiendo del que más sabe. Ahí se observa y se aprende cómo lanzar, cómo hay que pararse, cómo se debe aguantar la respiración, cómo se debe apuntar etc. Antiguamente, los tangones sólo eran para una persona no más, lo que hacía más lento el aprendizaje.

Cuando llegamos al muelle con nuestras capturas, sentimos harta emoción, uno se siente orgulloso, primero baja toda la familia a recibirlo, a felicitarlo, luego también está la gente del pueblo que le gusta el tema. Se llena el muelle, uno se siente como un héroe. Es una cuestión que hay que vivirla para entenderla. Cuando nos llaman de afuera y nos consultan ¿cómo nos fue? Y les contamos “vamos con 3 albacoras”, la gente se pasa el dato y nos espera, se sacan fotos para el recuerdo.

Los más pequeños de la familia nos consultan que cómo le pegamos a la albacora, si fue al palo o no. Cazar la albacora al palo, es matarla de un solo arponazo.

Nosotros trabajamos en parte iguales. La lancha gana como una persona más, de ahí se sacan los gastos. Lo bueno de trabajar así, es que somos nuestros propios jefes y por sobre todo, la libertad que nos entrega la mar, es algo que se lleva en la sangre. (Araya, 2017, septiembre, 1)

INTERPRETACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Al leer y reflexionar sobre los relatos presentados, creemos que la eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1968) de los cazadores que actualmente utilizan la forma tradicional de caza de la albacora, está alimentada y re-configurada, en gran medida, por los derroteros constituidos por las escenas de caza originadas en las

quebradas al norte del Taltal y del imaginario colectivo que esto suscita.

En las imágenes pictóricas de El Médano se encuentran plasmadas especies oceánicas deambulando sin ser cazadas, que en cantidad se ven reducidas por las representaciones de la caza marina, entre ellas la caza de albacora. Estos primeros hombres plasmaron en rojo su propia reproducción social y cultural (sistema de creencias, relación con el medio natural etc.), pero el papel protagónico de las pictografías recae en la iconografía de la caza *per se*: la recurrencia de sus motivos, su intensidad, tiempo y dedicación puede interpretarse como una búsqueda en la transcendencia tanto del “ser” como del “deber ser”. Ante todo, estas personas eran cazadores.

Pareciera ser que el mensaje guardado en las profundidades de las quebradas hizo eco en la comunidad de pescadores de la comuna de Taltal, pues el cazador moderno muchas veces reconstruye y re-crea el *ethos*; y se identifica con la imagen de ese primer cazador y, por sobre todo, con lo que representa: Esto se ve reflejado –por ejemplo– en las siguientes citas:

“A nosotros no nos gusta cazar con red, somos cazadores al palo. Primero porque es más emocionante cazar, además para nosotros es una tradición. Es donde realmente se ve la pericia del hombre de mar. Somos así como los antiguos changos que cazaban en el mar y pintaban sus victorias” (Luis Araya Valenzuela).

“Nos decían que los taltalinos son buenos “pal palo”, o sea buenos para matar de un golpe con el arpón. Somos buenos, somos innato para esto, ¡además que somos changos!” (Tito pirigüín).

Al igual que los denominados “changos” que pintaban en roca sus labores de caza, hoy en día los cazadores suelen hacer grabaciones y videos que son exhibidos en redes sociales, donde dan cuenta de la pericia del lanzamiento, pues las grabaciones siempre ponen

su tensión en el lanzamiento y por sobre todo en si éste es “al palo” o no. Es un intento por inmortalizar la hazaña de la caza en busca de reconocimiento y validación social a través del “like”.

Sobre los imaginarios, es importante entender primero que la coherencia de los imaginarios estará en dinamismo y en proceso de re-construcción constante, donde la puesta en escena de estos imaginarios adquiere realidad en virtud de una idea de representaciones que una comunidad tiene sobre si misma. En este sentido y conforme los relatos de los cazadores aquí representados, podemos identificar los siguientes imaginarios: a) el cazador de albacora es conocedor del mar, es selectivo y a veces arriesgado; b) la caza de la albacora siempre tiene un relato épico; c) cazar un albacora con arpón es una lucha hombre versus bestia; d) los cazadores tienen reconocimiento social y gozan de un cierto estatus que está por sobre el resto de los pescadores; e) el cazador con arpón es recibido como héroe por la comunidad; f) en Taltal están los últimos cazadores; g) el sabor de la carne de albacora muerta con arpón, es mejor que el atrapada con red; h) la mejor caza es “al palo”.

Nos quisiéramos detener, brevemente en el último imaginario mencionado: la mejor caza es “al palo”. La literatura especializada atribuye la eficacia de la caza del arpón en sus cuerdas (Brown 1967; Ramseyer 1988; Pétilion 2008; Ballester 2017) y la capacidad de éstas para retener la presa y no necesariamente en la potencialidad del instrumento para infringir la muerte de la presa. Sin embargo en los relatos de los cazadores “modernos” podemos visualizar que no sólo importa capturar la presa, sino que la forma en que se caza es tremendamente significativa. Cuando se logra infringir la muerte de un solo lanzamiento de arpón y así producir la tan anhelada caza “al palo”, se consolida la pericia del cazador, y su reconocimiento y/o prestigio social aumenta al punto que el relato de la captura se vuelve épico.

Ahora bien, retomemos nuestra interrogante inicial: ¿Cómo sobreviven las prácticas y representaciones culturales vinculadas a la caza tradicional con arpón de la albacora en la comuna de Taltal en el contexto del siglo XXI?

En una primera instancia, podríamos decir que la caza de la albacora con arpón es una actividad lucrativa, sin embargo, en términos económicos es mucho más rentable capturar albacoras con red, principalmente por el volumen en la captura y gasto de combustible. Por consiguiente, la sobrevivencia de la práctica tiene que ver con asuntos netamente culturales, específicamente con los referentes simbólicos que proporcionan los imaginarios colectivos que a su vez recrean la identidad y el patrimonio cultural local. La comunidad de Taltal reconoce y valida la caza de la albacora, es un referente clave en su construcción identitaria. En la época de caza de la albacora el muelle local se alborota, es ahí donde se validan varios imaginarios, como por ejemplo: el encuentro de los familiares y/o comunidad con el cazador (recibido como héroe), es ahí donde se exhiben los trofeos capturados, donde se toman las fotografías con las espadas de la albacora, donde muchas veces se cierran negocios de venta de carne de albacora, donde las familias se despiden de los cazadores que se aventuran al mar, y por último, es ahí donde se intercambian los “datos” de avistamiento de albacora.

Podemos abordar la interrogante propuesta al comprender que toda comunidad busca reproducirse desde un punto de vista económico, social y cultural. Para que esto ocurra, el ethos cultural debe dar cabida a un imaginario, no carente de contradicciones, pero que a su vez pone en escena aquellos referentes simbólicos que darán coherencia a su quehacer. Por ejemplo, el cazador de albacora con arpón proporciona una carne que no es deslavada, no es insípida como la que se le es atribuida a la capturada con red. Esto hace del cazador ser merecedor de un estatus so-

cial por sobre el pescador con red: existe una validación social y un reconocimiento que dan sentido a su labor.

El imaginario tiene un carácter mistificador, no es simplemente una idea, es una producción y reproducción de las propias representaciones que una persona y/o comunidad tiene sobre sí, en relación con el medio con el cual interactúa. Hay un proceso de conciencia que determina el “deber ser”, en donde el “debe ser” de una persona siempre será su propia vida real. Por tanto, hay una dimensión fuertemente evocativa y simbólica que determina el proceso mental, en desmedro de la naturaleza real de las cosas. De esta manera la “realidad” es comprendida desde las subjetividades proporcionadas por los actores sociales desde un plano cotidiano (Gerritz, 1989) transformado y construyendo nuevos referentes patrimoniales y culturales, tales como: “en Taltal están los últimos cazadores”, “los taltalinos son buenos para el palo”.

Con base en los imaginarios colectivos identificados en los relatos de los cazadores que anteriormente fueron presentados, podemos sostener que las prácticas y representaciones culturales que dan continuidad a la caza tradicional de la albacora por medio del arpón en pleno siglo XXI; son los referentes simbólicos y la eficacia simbólica que tiene adosada el sistema de caza albacorero en sí misma.

Por otro lado, también es plausible sostener que estos referentes son una potencial invención social para el patrimonio cultural e identidad territorial de la comuna de Taltal, pues la caza de la albacora con arpón es una práctica socialmente validada y aceptada. Aquí destaca la “manipulación” de que habla Hobsbawm (1983) las tradiciones son inventadas antojadamente según intereses particulares. Por ejemplo, el capturar albacoras con arpón y no con red, es una práctica aceptada abiertamente por los pescadores de la comunidad, en donde, los argumentos para utilizar un insumo de captura en lugar de otro están gobernados

por restricciones de naturaleza simbólica o ritual (el sabor de la carne, caza ancestral, relato épico etc.) Se busca normalizar una serie de valores o normas de comportamiento que reafirma su propia labor y que involuntariamente ofrece continuidad con las formas antiguas de caza protagonizadas por los denominados changos. En este sentido no es de extrañar que los cazadores modernos recurran en sus relatos a conectarse con un pasado histórico (prehispánico) para dar consistencia a su “ser” y “deber ser”. Se observa una hibridación de prácticas en el lenguaje entre viejos referentes simbólicos (changos) con nuevos referentes, como por ejemplo: “en Taltal están los verdaderos cazadores con arpón”.

La caza tradicional de la albacora, en tanto práctica cultural, es un elemento que refuerza el patrimonio socio-territorial de la comuna a través de la apropiación de diversos elementos materiales e intangibles. Junto con ella se moviliza la puesta en valor de los referentes simbólicos que darán sentido a la construcción identitaria del “cazador moderno”.

REFERENCIAS

- ANDERSON, B. (2007) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- BALLESTER, B. (2017) La delgada línea roja: Sogas de arpón de los últimos cazadores marinos del norte de Chile (1000-1500 dc). *Revista Chilena de Antropología* 35: 47-71
- BALLESTER, B. Y SAN FRANCISCO, A. (2017) *Cuerpo del convite*. Chile. Ed. Ojo en Tinta
- BARTH, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERENGUER, J. (2009) Las pinturas de El Médano, norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer. *Boletín del museo*

- chileno de Arte Precolombino Vol. 14, N° 2, pp. 57-95, Santiago de Chile.
- BERGER, P. Y LUCKMAN, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- BRIONES, C. (1988) *La alteridad del "Cuarto Mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Argentina.
- BROWN, L. (1967) Toggle head harpoons of the Central Plains. *Plains Anthropologist*.
- CONTRERAS et. al. (2007) El Médano: reflexiones antropológicas en torno a la cosmovisión de los habitantes prehispanos de la costa sur del norte grande de Chile. *Taltalia – Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal* 1:87-98.
- CONTRERAS. R. (2010) Recolección y pesca: pasado y presente en la costa de Taltal. *Taltalia – Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal* 3: 57-86
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Ed. Iberoamericana, México. Pp. 92-140.
- DÍAZ POLANCO, HÉCTOR (1995) Etnia, Clase y Cuestión Nacional. En: *Formación nacional y cuestión étnica*. F. C. E. México.
- GALLARDO. F. (2000) El arte rupestre como ideología: un ensayo acerca de pinturas y grabados en la localidad del río salado (Desierto de Atacama, norte de Chile). Volumen Especial, 2004. Pp.427-440 *Chungará, Revista de Antropología Chilena*
- GEERTZ, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gredisa.
- GEERTZ. C. (1984). Anti-anti relativism. *American anthropologist* 86 (2): 263-78.
- GUERRERO. B. et al., (2009) *Estudio para el fortalecimiento de la identidad cultural en Tarapacá*. Iquique, Chile: Ediciones Campvs.
- HOBSBAWM, E. Y RANGER, T. (1983) *La invención de la tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- JOAS, H. (2013) *La creatividad de la acción* (pp.253-282) Madrid: Editorial de la colección clásicos contemporáneos.
- LÉVI-STRAUSS, C (1962) *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LLAGOSTERA, A. (1989.) "Caza y pesca marítima". En *Prehistoria. Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Pp. 57-81. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- MOSTNY, G. Y H. NIEMEYER. (1983) *Arte Rupestre Chileno*. Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural, Santiago.
- MOSTNY, G. Y H. NIEMEYER. (1984) *Arte rupestre en El Médano, II Región*.
- NÚÑEZ. P. Y CONTRERAS. R. (2003) Las Pinturas Prehispanas de Taltal: Análisis Descriptivo e Interpretativo. *VI Simposio internacional de Arte Rupestre* Jujuy. Argentina.
- NÚÑEZ. P. Y CONTRERAS. R. (2003) *Pinturas Prehispanas de Taltal*. Fondart 2002. Antofagasta-Chile.
- NÚÑEZ, P. Y CONTRERAS, N. (2003) Análisis comparativo de las pinturas prehispánicas de la costa de Taltal. Norte de Chile Ponencia presentada en *VI Simposio Internacional de Arte Rupestre*. San Salvador de Jujuy-Argentina.
- NÚÑEZ. P. Y CONTRERAS. R. (2004) El Arte Rupestre de Taltal, Norte de Chile. *Simposio de Antropología 2004* San Felipe. Chile
- ORTIZ- O. (1989) "Ancestros de los pescadores australes (8.000 a.C. a ca. 1.500 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 367-379. *Prehistoria. Desde sus orí-*

genes hasta los albores de la conquista. Editorial Andrés Bello. Santiago. pp. 352, 367, 379.

PÉTILLON, J. (2008) "Des barbelures pourquoi faire? Réflexions préliminaires sur la fonction des pointes barbelées du Magdalénien Supérieur". *Palethnologie*

POLANYI, K. (1976) El sistema económico como proceso institucionalizado. *Antropología y economía*, pp. 155-178

RAMSEYER, D. (1988) "Les harpons néolithiques d'Europe occidentale". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*.

SEN, A. (1997) *Bienestar, Justicia y Mercado*. España: Edi. Paidós

TRUE, D. (1975) "Early maritime cultural orientations in prehistoric Chile". En *Maritime Adaptations of the Pacific*, editado por R. Casteel y G. Quimby, Mouton, París.

